

**Olvidados después y arruinados** con el paso del tiempo, vivirían durante siglos una, no por callada y silenciosa menos apasionante, época: servir de involuntario y paciente cimiento a lo que sería la sede principal de la Casa de Contratación de Indias, la secular institución creada en 1503 por los Reyes Católicos para gobernar el tráfico de bienes y personas con la recientemente descubierta América. A ella debe su nombre la plaza, por la que se tiene acceso al jardín, quedando en el cercano Alcázar todavía alguna de sus vetustas dependencias como el aún llamado "Salón del Almirante", presidido por la espléndida tabla de la Virgen de los Mareantes atribuida a Alejo Fernández.

**No fue la Casa y Audencia de Contratación** una institución meramente administrativa o mercantil. Fue instancia judicial, organismo científico con honda responsabilidad en la labor descubridora en América, de la que derivaría por expreso mandato real, una intensa y prolija labor docente en ciencias de la mar, actividad en la que sería precursora de la luego Universidad de Mareantes.

**Las viejas ruinas de "al-Mubarak" serían** así mudo testigo del levantamiento de la primera cartografía del nuevo mundo con la presencia tanto de Vespuccio como de Juan de la Cosa e incluso de Hernando Colón, hijo del que fuera Almirante de la Mar Océana. Contemplarían los azarosos preparativos del viaje de Balboa que incorporaría a lo conocido el Océano Pacífico. O el de Juan Díaz de Solís que culminaría con el descubrimiento del Río de la Plata y compartiría con Elcano las angustias previas a la que sería la primera vuelta al mundo.

**Todavía hoy, en alguno de esos limpios atardeceres sevillanos, cuando el fragor propio de la Administración cesa y el silencio se adueña indolentemente de estos muros, es posible, con el generoso concurso de la imaginación, oír el incesante tintineo del oro americano, el crujir de las viejas cartas de navegación que dibujan continentes lejanos, el bullir de las gentes que vivieron la epopeya de las Indias y más allá, casi perdido en la lejanía del tiempo, entre alegres sonos de albogues y panderetas, laúdes y cítaras, el melancólico canto de "al-Mutamid" y, por qué no, el eterno y suave susurro de la "Rumaiquiya"...**

**EDITA**

Junta de Andalucía  
Consejería de Obras Públicas y Transportes

**TEXTO**

Manuel Vigil Escalera

**FOTOGRAFÍA**

Atín Aya y Pepe Morón

**DISEÑO Y MAQUETACIÓN**

CHS

**FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN**

Escandón Impresores

Nº de Registro

JAOP/AV-39-99

DEPÓSITO LEGAL

SE-2380-1998





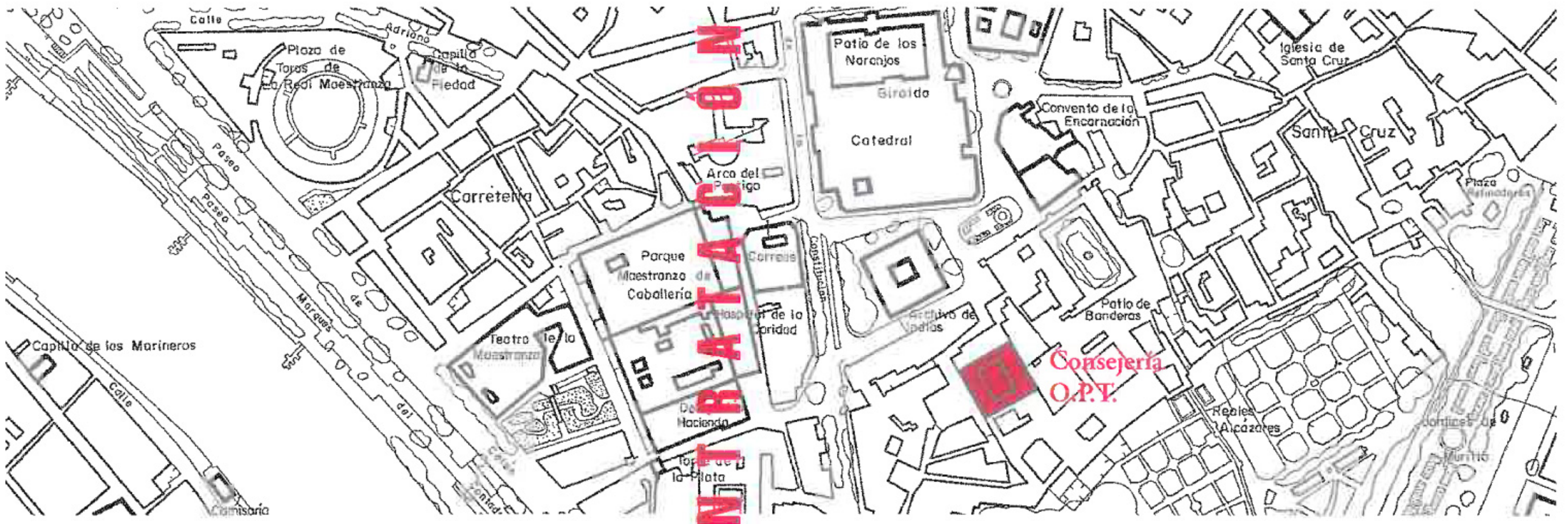
# EL JARDÍN MUSULMÁN

DE LA TIENDA CASA DE CONTRATACION



JUNTA DE ANDALUCÍA

Consejería de Obras Públicas y Transportes



# EL JARDÍN MUSULMÁN

En un solar que hunde sus raíces en lo más profundo de la historia de la ciudad, podemos contemplar, todavía hoy, uno de los más bellos jardines que el Islam español dejó en tierras andaluzas. Viejas referencias documentales apuntaban la posible existencia de restos arqueológicos en el lugar. Excavaciones iniciadas en 1973 por don Rafael Manzano Martos, en aquellos momentos arquitecto conservador de los Reales Alcázares, permitieron sacarlo a la luz y restaurarlo bajo su dirección, tras largos años de costosas y difíciles obras de reconstrucción llevadas a cabo por la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, que hoy lo abraza entre sus muros y lo tiene bajo su cuidado.

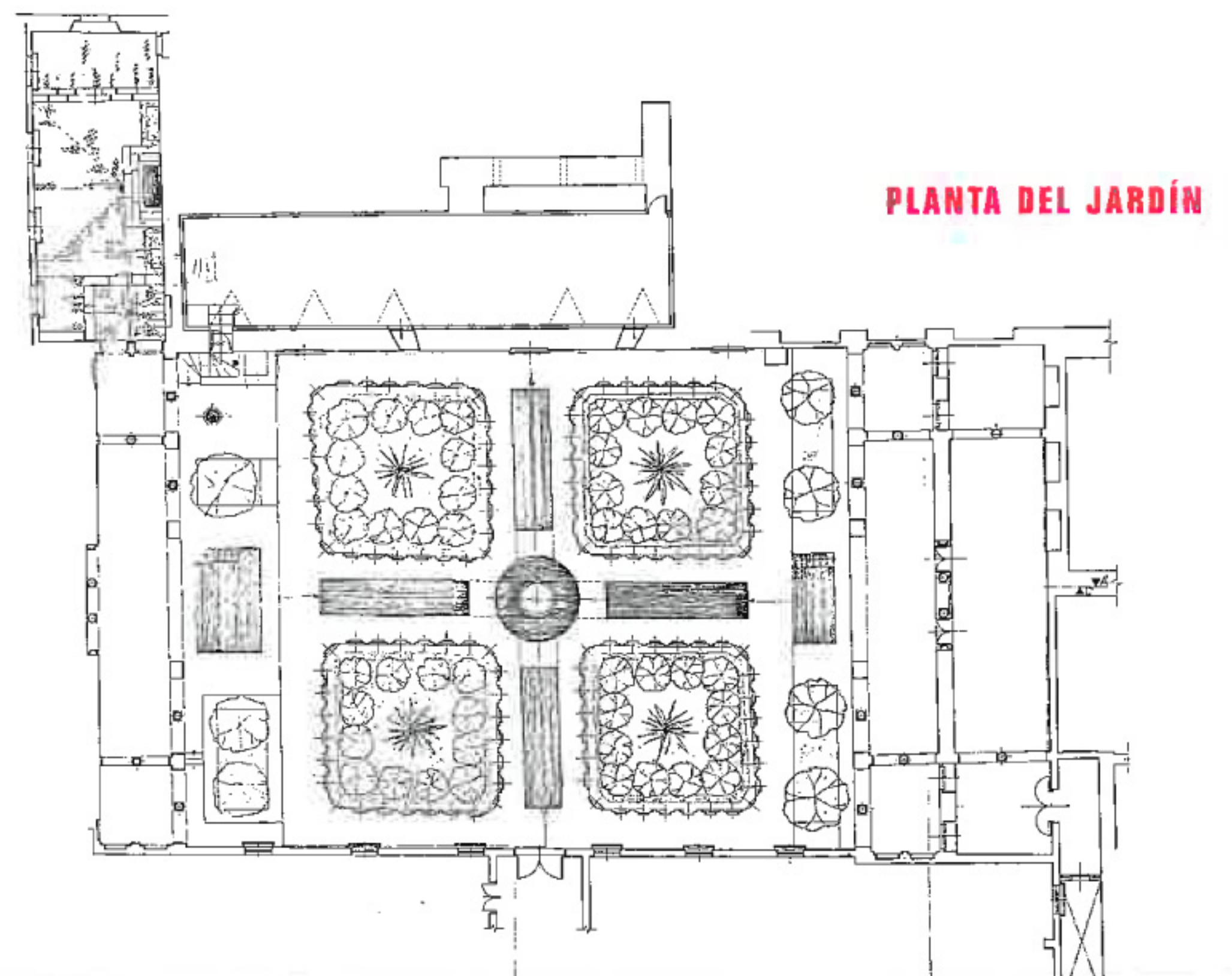
Casi paredaño con las pétreas murallas de los viejos alcázares, a los que en su día perteneció, y cerca de ese que ha sido llamado “el mejor cañiz de tierra del mundo”, se encuentra este patio ajardinado. Ejemplo singular y magnífico de los llamados de “crucero” por los dos caminos o andenes que cruzándose en el centro dan lugar a cuatro arriates o parteres donde ha de situarse la vegetación. Fielísima transcripción a lo terrenal de la imagen que del paraíso para el buen creyente, contienen escritas las “suras” de El Corán.

Los ríos fluyentes de los que allí se habla se reproducen aquí en las albercas o canales cruciformes, hoy desgraciadamente vacíos para hacer posible la conservación de las pinturas encontradas; además, profusa vegetación, confiada principalmente a cítricos, situada en un plano inferior al principal y al que en otros jardines de este tipo, se tiene acceso para su disfrute bajo la sombra con los rigores del verano.

FÁBRICA DE LADRILLO ALMOHADE EN LOS CUADROS DEL JARDÍN



ARQUERÍA DE HERRADURA EN LA FACHADA NORTE



PLANTA DEL JARDÍN

**El patio tiene forma rectangular** presentando, como es habitual en ellos, dos fachadas relevantes -las más cortas- una al Norte y la otra al Sur. Las restantes (a Levante y a Poniente) aun siendo las más largas son siempre de menor importancia arquitectónica y decorativa. Aquí reconstruidas con fábrica moderna, asoman a él dependencias, por un lado, del vecino Alcázar, y por otro, de la propia Consejería de Obras Públicas y Transportes.

**De la fachada situada al Sur** nada se encontró en la excavación, salvo los arranques de muros y la posición que ocuparon las columnas, lo que permitió hacer una reconstrucción, en primer lugar de su planta, que sigue la tradicional disposición a base de pórtico bajo arcos que da acceso a una sala alargada con alcobas laterales, éstas más pequeñas y de planta aproximadamente cuadrada; en segundo lugar, una recreación en ladrillo de la fachada propiamente dicha tomando como modelo la opuesta de la que, en cambio, sí había más datos. Es de observar un basamento de piedra en una de las columnas que aquí se encuentran que parece hablar de un relleno en este costado del patio sobre un nivel más antiguo. Asimismo, en esta zona se dejaron visibles restos de una solería, probablemente de época anterior al jardín que hoy contemplamos y que, por tanto, se encuentra a una cota inferior.

**Es especialmente interesante la otra fachada.** De la propia excavación surgieron los restos, que siguiendo un riguroso proceso de "anastylosis", permitieron reconstruir la decoración en forma de "tsebka" y con ella, toda la estructura de este lado del patio. Su analogía con la del vecino Patio del Yeso del Alcázar y con las que decoran las cuatro caras de la Giralda permite fechar el patio en época almohade (siglo XII).

**Debe destacarse también la fábrica de ladrillo** que formando arcos apuntados en los lados y de herradura -apuntados también- en las esquinas ochavadas, constituye las paredes interiores de los arriates.

## PÓRTICO NORTE

RECONSTRUCCIÓN DE LOS PAÑOS DE "TSEBKA"



**Mención especial merecen las pinturas** aparecidas en distintos lugares del patio y que presentan diversos motivos decorativos. En las paredes de los cuadros del jardín, simulando puertas claveteadas y aldabonadas. En las albercas, con un dibujo geométrico que en su simetría habría de simular reflejos cuando aquéllas permanecieran llenas y que se enriquecen en el cruce central bajo la fuente y los puentecillos. En los arriates del jardín antiguo, arquillos lobulados que apean sobre columnas. Algunos paños fueron retirados de su emplazamiento sobre los muros para hacer posible su conservación y se pueden hoy admirar, ya restaurados, dispuestos sobre caballetes en alguno de los pórticos del patio.

PINTURAS



RESTOS DE PINTURAS MURALES



**Sin embargo, el patio guarda en su interior** numerosos secretos y misterios. En efecto, lo que hoy vemos es esencialmente un trazado datable en época almohade (siglo XII), pero es seguro que sobre otro más antiguo, probablemente de época taifa, al que pertenecerían las dos albercas rectangulares situadas en las cabeceras, dotadas ambas con escalerillas, junto con las rampas que de ellas parten y los inicios de sus parterres, que acaban perdiéndose bajo el trazado almohade. La solería antes mencionada daría la cota de este jardín anterior cuyo trazado exacto quedó sepultado bajo la obra almohade y por tanto se desconoce. ¿Fue otro jardín también de crucero como insinúan los restos aún visibles? No lo sabemos, pero lo que es seguro es que fue uno de los patios de "al-Mubarak", el "Alcázar bendito" o "Alcázar de la bendición", la corte del mítico al-Mutamid, el rey poeta sevillano. Uno de aquellos palacios que a modo de estrellas de la constelación giraban en torno al núcleo central de "al-Mubarak": "al-Turayya", el "Salón de las Pléyades", el que es hoy Salón de Embajadores del alcázar mudéjar.